«EL REGRESO» Antonio Pereira

Miguel Dolç

QUIEN lea con atención los 24 poemas contenidos en este volumen, forzosamente se sorprenderá de que sea el primer libro de un poeta. No creo que haya en él ningún dato, modo o intención que pueda denunciarlo. Desde los primeros momentos, Antonio Pereira habrá tenido en sus manos un instrumento que ha triunfado en su lucha con la materia; este instrumento es la expresión densa, desnuda y sabiamente simple, incluso prosaica a veces. No se trata, realmente, de un secreto, pero sí de un poder de voluntad que consiste en ser leal con los propios módulos creadores. El poeta ha resumido esta actitud en «Afirmación de vecindad», el poema que abre, como un prólogo, el volumen.

Nacido en Villafranca del Bierzo (León), Antonio Pereira es, en verdad, «un buen ejemplo de poeta arraigado: poeta de lo provincial dicho universalmente». Esta frase exacta, que nos introduce en el ámbito de una poesía apasionada, puede inducirnos, sin embargo, a apreciaciones erróneas. Quizá por el descrédito -a todas luces infundado- de que va acompañado lo «provincial». Desde su rincón, el poeta ha aprendido pronto a mirar con tacto, se ha apoderado de todas las ilusiones del hombre, no ha visto nada con indiferencia. Es cierto que en «El regreso» ha querido yuxtaponer -nunca contraponer- dos mundos distintos: lo foráneo y lo nativo; pero la división es sólo aparente.

El problema cósmico es, para Antonio Pereira, siempre el mismo, de lo anecdótico -en Guayabamba y Normandía o en Monforte y Villaralbo- pasamos insensiblemente a los temas más profundos, sin espacio y sin tiempo. Porque «algo acontece, universal, lejano, cuando ceden los ecos y se apagan» De este tránsito incesante, casi siempre inesperado, nacen los méritos específicos de «El regreso». Sentimos a cada instante que esta poesía no es como las otras, incluso que vale más que las otras. Quizá porque los poetas se han olvidado de cantar la prosa de un fuego o la «belleza subsidiaria» del pequeño tren. ¡Cuántas cosas sencillas nos trae a la memoria y al corazón Antonio Pereira con su entrañable estilo! A través de él la tierra y el cielo se vuelven más aptos para ser comprendidos. No puede aspirar a más la verdadera poesía.